



**Índice:**

**SÁBADO SANTO**

**-.Sobre las tinieblas de los corazones brilla su luz.**

**-.Sábado Santo**

## **SOBRE LAS TINIEBLAS DE LOS CORAZONES**

### **BRILLA SU LUZ**

Meditaciones para la noche del sábado santo

LA afirmación de la muerte de Dios resuena, cada vez con más fuerza, a lo largo de nuestra época. En primer lugar aparece en Jean Paul 1, como una simple pesadilla. Jesús muerto proclama desde el techo del mundo que en su marcha al más allá no ha encontrado nada: ningún cielo, ningún dios remunerador, sino sólo la nada infinita, el silencio de un vacío bostezante. Pero se trata simplemente de un sueño molesto, que alejamos suspirando al despertarnos, aunque la angustia sufrida sigue preocupándonos en el fondo del alma, sin deseos de retirarse. Cien años más tarde es Nietzsche-F quien, con seriedad mortal, anuncia con un estridente grito de espanto: «¡Dios ha muerto! ¡Sigue muerto! ¡Y nosotros lo hemos asesinado. Cincuenta años después se habla ya del asunto con una serenidad casi académica y se comienza a construir una «teología después de la muerte de Dios», que progresa y anima al hombre a ocupar el puesto abandonado por él.

El impresionante misterio del sábado santo, su abismo de silencio, ha adquirido, pues, en nuestra época un tremendo realismo. Porque esto es el sábado santo: el día del ocultamiento de Dios, el día de esa inmensa paradoja que expresamos en el credo con las palabras «descendió a los infiernos», descendió al misterio de la muerte. El viernes santo podíamos contemplar aún al traspasado; el sábado santo está vacío, la pesada piedra de la tumba oculta al



## Reflexiones Católicas.

muerto, todo ha terminado, la fe parece haberse revelado a última hora como un fanatismo. Ningún Dios ha salvado a este Jesús que se llamaba su hijo. Podemos estar tranquilos; los hombres sensatos, que al principio estaban un poco preocupados por lo que pudiese suceder, llevaban razón.

Sábado santo, día de la sepultura de Dios: ¿No es éste, de forma especialmente trágica, nuestro día? ¿No comienza a convertirse nuestro siglo en un gran sábado santo, en un día de la ausencia de Dios, en el que incluso a los discípulos se les produce un gélido vacío en el corazón y se disponen a volver a su casa avergonzados y angustiados, sumidos en la tristeza y la apatía por la falta de esperanza mientras marchan a Emaús, sin advertir que aquél a quien creen muerto se halla entre ellos?

Dios ha muerto y nosotros lo hemos asesinado. ¿Nos hemos dado realmente cuenta de que esta frase está tomada casi literalmente de la tradición cristiana, de que hemos rezado con frecuencia algo parecido en el vía-crucis, sin penetrar en la terrible seriedad y en la trágica realidad de lo que decíamos? Lo hemos asesinado cuando lo encerrábamos en el edificio de ideologías y costumbres anticuadas, cuando lo desterrábamos a una piedad irreal y a frases de devocionarios, convirtiéndolo en una pieza de museo arqueológico; lo hemos asesinado con la duplicidad de nuestra vida, que lo oscurece a él mismo; porque, ¿qué puede hacer más discutible en este mundo la idea de Dios que la fe y la caridad tan discutibles de sus creyentes?

La tiniebla divina de este día, de este siglo, que se convierte cada vez más en un sábado santo, habla a nuestras conciencias. Se refiere también a nosotros. Pero, a pesar de todo, tiene en sí algo consolador. Porque la muerte de Dios en Jesucristo es, al mismo tiempo, expresión de su radical solidaridad con nosotros. El misterio más oscuro de la fe es, simultáneamente, la señal más brillante de una esperanza sin fronteras. Todavía más: a través del naufragio del viernes santo, a través del silencio mortal del sábado santo, pudieron comprender los discípulos quién era Jesús realmente y qué significaba verdaderamente su mensaje. Dios debió morir por ellos para poder vivir de verdad en ellos. La imagen que se



## Reflexiones Católicas.

habían formado de él, en la que intentaban introducirlo, debía ser destrozada para que a través de las ruinas de la casa deshecha pudiesen contemplar el cielo y verlo a él mismo, que sigue siendo la infinita grandeza. Necesitamos las tinieblas de Dios, necesitamos el silencio de Dios para experimentar de nuevo el abismo de su grandeza, el abismo de nuestra nada, que se abriría ante nosotros si él no existiese.

D/SILENCIO D/DORMIDO /Mc/04/35-41 /Mt/08/23-27  
/Lc/08/22-25:

Hay en el evangelio una escena que prenuncia de forma admirable el silencio del sábado santo y que, al mismo tiempo, parece como un retrato de nuestro momento histórico. Cristo duerme en un bote, que está a punto de zozobrar asaltado por la tormenta. El profeta Elías había indicado en una ocasión a los sacerdotes de Baal, que clamaban inútilmente a su dios pidiendo un fuego que consumiese los sacrificios, que probablemente su dios estaba dormido y era conveniente gritar con más fuerza para despertarlo. ¿Pero no duerme Dios en realidad? La voz del profeta ¿no se refiere, en definitiva, a los creyentes del Dios de Israel que navegan con él en un bote zozobranante? Dios duerme mientras sus cosas están a punto de hundirse: ¿no es ésta la experiencia de nuestra propia vida? ¿No se asemejan la Iglesia y la fe a un pequeño bote que naufraga y que lucha inútilmente contra el viento y las olas mientras Dios está ausente? Los discípulos, desesperados, sacuden al Señor y le gritan que despierte; pero él parece asombrarse y les reprocha su escasa fe. ¿No nos ocurre a nosotros lo mismo? Cuando pase la tormenta reconoceremos qué absurda era nuestra falta de fe.

Y, sin embargo, Señor, no podemos hacer otra cosa que sacudirte a ti, el Dios silencioso y durmiente y gritarte: ¡despierta! ¿no ves que nos hundimos? Despierta, haz que las tinieblas del sábado santo no sean eternas, envía un rayo de tu luz pascual a nuestros días, ven con nosotros cuando marchamos desesperanzados hacia Emaús, que nuestro corazón arda con tu cercanía. Tú que ocultamente preparaste los caminos de Israel para hacerte al fin un hombre como nosotros, no nos abandones en la oscuridad, no dejes que tu palabra se diluya en medio de la



# Reflexiones Católicas.

charlatanería de nuestra época. Señor, ayúdanos, porque sin ti pereceríamos.

1. El autor se refiere a Jean Paul F. Richter (1763-1825), que después de cursar sus estudios de teología en Leipzig se dedicó a la literatura, dándose a conocer con el simple nombre de Jean Paul (N. T.).

D/IMPOTENCIA: El ocultamiento de Dios en este mundo es el auténtico misterio del sábado santo, expresado en las enigmáticas palabras: Jesús «descendió a los infiernos». La experiencia de nuestra época nos ayuda a profundizar en el sábado santo, ya que el ocultamiento de Dios en su propio mundo —que debería alabarlo con millares de voces—, la impotencia de Dios, a pesar de que es el todopoderoso, constituye la experiencia y la preocupación de nuestro tiempo.

INFIERNOS/DESCENDIO: Pero, aunque el sábado santo expresa íntimamente nuestra situación, aunque comprendamos mejor al Dios del sábado santo que al de las poderosas manifestaciones en medio de tormentas y tempestades, como las narradas por el Antiguo Testamento, seguimos preguntándonos qué significa en realidad esa fórmula enigmática: Jesús «descendió a los infiernos». Seamos sinceros: nadie puede explicar verdaderamente esta frase, ni siquiera los que dicen que la palabra infierno es una falsa traducción del término hebreo sheol, que significa simplemente el reino de los muertos; según éstos, el sentido originario de la fórmula sólo expresaría que Jesús descendió a las profundidades de la muerte, que murió en realidad y participó en el abismo de nuestro destino. Pero surge la pregunta: ¿qué es la muerte en realidad y qué sucede cuando uno desciende a las profundidades de la muerte? Tengamos en cuenta que la muerte no es la misma desde que Jesús descendió a ella, la penetró y asumió; igual que la vida, el ser humano no es el mismo desde que la naturaleza humana se puso en contacto con el ser de Dios a través de Cristo. Antes, la muerte era solamente muerte, separación del mundo de los vivos y —aunque con distinta intensidad— algo parecido al «infierno», a la zona nocturna de la existencia, a la oscuridad impenetrable. Pero ahora la muerte es también vida, y cuando atravesamos la fría soledad de las puertas



## Reflexiones Católicas.

de la muerte encontramos a aquél que es la vida, al que quiso acompañarnos en nuestras últimas soledades y participó de nuestro abandono en la soledad mortal del huerto y de la cruz, clamando: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?»

**MU/MIEDO:** Cuando un niño ha de ir en una noche oscura a través de un bosque, siente miedo, aunque le demuestren cien veces que no hay en él nada peligroso. No teme por nada determinado a lo que pueda referirse, sino que experimenta oscuramente el riesgo, la dificultad, el aspecto trágico de la existencia. Sólo una voz humana podría consolarle, sólo la mano de un hombre cariñoso podría alejar esa angustia que le asalta como una pesadilla. Existe un miedo —el miedo auténtico, que radica en lo más íntimo de nuestra soledad— que no puede ser superado por el entendimiento, sino exclusivamente por la presencia de un amante, porque dicho miedo no se refiere a nada concreto, sino que es la tragedia de nuestra soledad última. ¿Quién no ha experimentado alguna vez el temor de sentirse abandonado? ¿Quién no ha experimentado en algún momento el milagro consolador que supone una palabra cariñosa en dicha circunstancia? Pero cuando nos sumergimos en una soledad en la que resulta imposible escuchar una palabra de cariño estamos en contacto con el infierno. Y sabemos que no pocos hombres de nuestro mundo, aparentemente tan optimista, opinan que todo contacto humano se queda en lo superficial, que ningún hombre puede tener acceso a la intimidad del otro y que, en consecuencia, el sustrato último de nuestra existencia lo constituye la desesperación, el infierno.

**SEOL/QUÉ-ES:** Jean Paul Sartre lo ha expresado literariamente en uno de sus dramas, proponiendo, simultáneamente, el núcleo de su teoría sobre el hombre. Y de hecho, una cosa es cierta: existe una noche en cuyo tenebroso abandono no resuena ninguna voz consoladora; hay una puerta que debemos cruzar completamente solos: la puerta de la muerte. Todo el miedo de este mundo es, en definitiva, el miedo a esta soledad. Por eso en el Antiguo Testamento una misma palabra designaba el reino de la muerte y el infierno: sheol. Porque la muerte es la soledad absoluta. Pero aquella soledad que no puede



## Reflexiones Católicas.

iluminar el amor, tan profunda que el amor no tiene acceso a ella, es el infierno.

«Descendió a los infiernos»: esta confesión del sábado santo significa que Cristo cruzó la puerta de la soledad, que descendió al abismo inalcanzable e insuperable de nuestro abandono. Significa también que, en la última noche, en la que no se escucha ninguna palabra, en la que todos nosotros somos como niños que lloran, resuena una palabra que nos llama, se nos tiende una mano que nos coge y guía. La soledad insuperable del hombre ha sido superada desde que él se encuentra en ella. El infierno ha sido superado desde que el amor se introdujo en las regiones de la muerte, habitando en la tierra de nadie de la soledad. En definitiva, el hombre no vive de pan, sino que en lo más profundo de sí mismo vive de la capacidad de amar y de ser amado. Desde que el amor está presente en el ámbito de la muerte, existe la vida en medio de la muerte. «A tus fieles, Señor, no se les quita la vida, se les cambia», reza la Iglesia en la misa de difuntos.

Nadie puede decir lo que significa en el fondo la frase: «descendió a los infiernos». Pero cuando nos llegue la hora de nuestra última soledad captaremos algo del gran resplandor de este oscuro misterio. Con la certeza esperanzadora de que en aquel instante de profundo abandono no estaremos solos, podemos imaginar ya algo de lo que esto significa. Y mientras protestamos contra las tinieblas de la muerte de Dios comenzamos a agradecer esa luz que, desde las tinieblas, viene hacia nosotros.

3.

En la oración de la Iglesia, la liturgia de los tres días santos ha sido estudiada con gran cuidado; la Iglesia quiere introducirnos con su oración en la realidad de la pasión del señor y conducirnos a través de las palabras al centro espiritual del acontecimiento.

Cuando intentamos sintetizar las oraciones litúrgicas del sábado santo nos impresiona, ante todo, la profunda paz que respiran. Cristo se ha ocultado, pero a través de estas tinieblas impenetrables se ha convertido también en nuestra salvación; ahora se realizan las escuetas palabras



## Reflexiones Católicas.

del salmista: «aunque bajase hasta los infiernos, allí estás tú». En esta liturgia ocurre que, cuanto más avanza, comienzan a lucir en ella, como en la alborada, las primeras luces de la mañana de pascua. Si el viernes santo nos ponía ante los ojos la imagen desfigurada del traspasado, la liturgia del sábado santo nos recuerda, más bien, a los crucifijos de la antigua Iglesia: la cruz rodeada de rayos luminosos, que es una señal tanto de la muerte como de la resurrección.

De este modo, el sábado santo puede mostrarnos un aspecto de la piedad cristiana que, al correr de los siglos, quizá haya ido perdiendo fuerza. Cuando oramos mirando al crucifijo, vemos en él la mayoría de las veces una referencia a la pasión histórica del Señor sobre el Gólgota. Pero el origen de la devoción a la cruz es distinto: los cristianos oraban vueltos hacia oriente, indicando su esperanza de que Cristo, sol verdadero, aparecería sobre la historia; es decir, expresando su fe en la vuelta del Señor. La cruz está estrechamente ligada, al principio, con esta orientación de la oración, representa la insignia que será entregada al rey cuando llegue; en el crucifijo alcanza su punto culminante la oración. Así, pues, para la cristiandad primitiva la cruz era, ante todo, signo de esperanza, no tanto vuelta al pasado cuanto proyección hacia el Señor que viene. Con la evolución posterior se hizo bastante necesario volver la mirada, cada vez con más fuerza, hacia el hecho: ante todas las volatilizaciones de lo espiritual, ante el camino extraño de la encarnación de Dios, había que defender la prodigalidad impresionante de su amor, que por el bien de unas pobres criaturas se había hecho hombre, y qué hombre. Había que defender la santa locura del amor de Dios, que no pronunció una palabra poderosa, sino que eligió el camino de la debilidad, a fin de confundir nuestros sueños de grandeza y aniquilarlos desde dentro.

CRMO/RL-DEL-FUTURO FE/ESPERANZA: ¿Pero no hemos olvidado quizás demasiado la relación entre cruz y esperanza, la unidad entre la orientación de la cruz y el oriente, entre el pasado y el futuro? El espíritu de esperanza que respiran las oraciones del sábado santo deberían penetrar de nuevo todo nuestro cristianismo. El cristianismo no es una pura religión del pasado, sino también del futuro; su fe es, al mismo tiempo, esperanza,



## Reflexiones Católicas.

porque Cristo no es solamente el muerto y resucitado, sino también el que ha de venir.

Señor, haz que este misterio de esperanza brille en nuestros corazones, haznos conocer la luz que brota de tu cruz, haz que como cristianos marchemos hacia el futuro, al encuentro del día en que aparezcas.

### Oración

Señor Jesucristo, has hecho brillar tu luz en las tinieblas de la muerte, la fuerza protectora de tu amor habita en el abismo de la más profunda soledad; en medio de tu ocultamiento podemos cantar el aleluya de los redimidos.

Concédenos la humilde sencillez de la fe que no se desconcierta cuando tú nos llamas a la hora de las tinieblas y del abandono, cuando todo parece inconsistente. En esta época en que tus cosas parecen estar librando una batalla mortal, concédenos luz suficiente para no perderte; luz suficiente para poder iluminar a los otros que también lo necesitan.

Haz que el misterio de tu alegría pascual resplandezca en nuestros días como el alba, haz que seamos realmente hombres pascales en medio del sábado santo de la historia.

Haz que a través de los días luminosos y oscuros de nuestro tiempo nos pongamos alegremente en camino hacia tu gloria futura.

Amén.

## SÁBADO SANTO

Compartamos espiritualmente en el transcurso de este Sábado Santo, los sentimientos, anhelos, dudas y esperanzas que probablemente ocuparon el corazón y la mente

de los discípulos de Jesús,

de su Madre,





## Reflexiones Católicas.

y de los arrepentidos por haber traicionado al Señor.

No es muy difícil reconstruir aquellas horas en que,

turbados y perseguidos,

o cobardes y huidizos,

muchos discípulos abandonaron al Maestro, simulando que no lo conocieron.

Sólo en su Madre, incommovible en su fe y amor,

tenemos la seguridad de que ocupó lugar de privilegio la segura esperanza de la resurrección,

lo mismo que lo ocupó en la segura esperanza de la encarnación.

A favor de nuestros visitantes, y pensando en diversos momentos del día,

vamos a utilizar un año más como temas de concentración personal tres capítulos del librito *UNA Y OTRA PASCUA* que escribió en la BAC su director, Joaquín L. Ortega.

Lo hizo con gracia de teólogo, de periodista y de psicólogo religioso.

En sus labios y en su pluma dejaremos hablar a tres personajes que nos expresarán su estado de ánimo. Tal vez los lectores podamos compartirlos.

INTIMIDAD DE JUAN, EL EVANGELISTA, PENSANDO EN



## Reflexiones Católicas.

### JESÚS

*"Que Él me perdone, pero han pasado tantas cosas estos días que ya no sé si tengo ganas de que resucite o de que no resucite. Y no es por falta de confianza. Es por agotamiento. Que resucita es un hecho.*

*Todo lo que nos fue diciendo, lo ha ido cumpliendo y, además, cuando nos lo prometió solemnemente durante la última cena yo estaba nada menos que con la cabeza reclinada en su pecho y le oía latir el corazón.*

*Así que ni dudarle.*

*Lo que pasa es que yo querría tener más tiempo para ocuparme de su madre.*

*Cuando me la confió desde lo alto de la cruz me entró un miedo terrible de no saber cómo cuidarla. ¡Pero ella misma me lo ha hecho tan fácil! Si parecía que era ella la que tenía que cuidar de mí. Hay que ver qué ternura, qué serenidad.*

*Y luego qué seguridad en que va a resucitar justo al tercer día. Como que le tiene preparadas la túnica y las sandalias para que se las ponga de nuevo una vez resucitado.*

*A todos los que han ido estos días a visitarla, que han sido un montón, les decía lo mismo. Que aún no había llegado la hora y que todo lo que ha pasado tenía que pasar para que se cumplieran las profecías. Así que la gente se creía que iba a consolarla y salía consolada.*

*Y se pensaban que iban a encontrarla como una plañidera y se la encontraban haciendo las cosas de la casa como si no hubiera pasado nada, esperando, simplemente, a que llegue la hora.*

*Y la hora tiene que estar llegando, que ya se cumplen los tres días.*



## Reflexiones Católicas.

*Así que yo me voy a buscar a las otras dos Marías, la Magdalena y la de Cleofás, y con las dos y con ella me voy hacia el sepulcro. Que seguro que le va a gustar cuando resucite ver, las primeras, a estas mismas personas que vio las últimas cuando cerró los ojos en la cruz.*

*A las dos Marías, a su madre y, modestamente, a mí”.*

### INTIMIDAD DE MARÍA, LA MAGDALENA, PENSANDO EN JESÚS

*“También es torpeza la mía!*

*Siempre rodeada de gente y esta noche me quedo sola para rumiar mi nerviosismo. ¡Cuánto mejor haber entretenido la espera charlando y haciendo labor con las otras Marías!*

*Claro que hay ocasiones en que las palabras, todas las palabras, suenan a hueco. Yo no necesito hablar esta noche. No necesito aturdirme. Lo que necesito es ¡QUE ÉL VUELVA!. Si él no resucita, querrá decir que una vez más he ido detrás de un hombre. ¡Y esta vez estaba convencida de haberme topado con Dios!*

*Jesús tiene que resucitar.*

*La burla sería demasiado cruel. No se pueden dejar tantas cosas para encontrarse al final de la renuncia con una mentira.*

*De los hombres puede esperarse cualquier cosa... ¡Pero del Hijo de Dios, no!*

*Lo prometió y tiene que cumplirlo. Yo misma lo oí de sus labios cuando estaba a sus pies en casa de Simón. No sé quién protestó de que yo le perfumase los pies con bálsamo, y fue entonces cuando habló de su muerte. Él se dejaba ungir como si yo le estuviese embalsamando para el sepulcro, pero yo notaba que sus pies caminaban hacia la vida.*



## Reflexiones Católicas.

*TIENE QUE RESUCITAR.*

*Tiene que estar ya a punto de volver. Y yo tengo que ser la primera en descubrirlo. Yo he renunciado a demasiadas cosas en mi vida.*

*¿Habré de privarme también de esta vanidad?*

*Ya no puede tardar.*

*Me voy hacia el huerto de José de Arimatea, donde lo sepultaron, y allí, escondida, para que nadie note mi impaciencia, apuraré la espera.*

*Y me llevaré el frasco con el bálsamo que sobró del festín en casa de Simón.*

*Pero esta vez no lo gastaré en lavarle los pies.*

*¡Esta vez se lo derramaré por la cabeza apenas lo vea resucitado!”*

*INTIMIDAD, LA MADRE DE JESÚS, CON ÉL EN EL CORAZÓN*

*“Esta noche voy a ponerle el pescado al horno, como a él le gustaba.*

*Y mientras se va asando sobre las brasas, pondré la mesa para los dos. Como siempre. Puede que a última hora se traiga con él a Santiago y a Juan, por eso de que son primos y, naturalmente, sin avisar.*

*¡AY, ESTE HIJO! Y que tenga una que estrujarse el corazón de esta manera...! ¡Siempre sufriendo, siempre esperando!*

*La vuelta de esta tarde es distinta.*

*Es como el retorno de un viaje más largo que nunca. Pero como él me ha prohibido inquietarme... Me dijo que volvería,*



## Reflexiones Católicas.

*y volverá. ¡YA LO CREO QUE VOLVERÁ! Jamás me ha fallado. Todas las penas me las ha avisado con tiempo. Bueno, y las alegrías también. Esta de la resurrección, sobre todas.*

*Tiene que ser ya enseguida.*

*Quizá lo que tarde en asarse el pescado. Quiero que se lo encuentre todo como siempre. Como si no hubiese ocurrido nada.*

*Aquí, la silla que a él le gusta; que bien desvencijada está de tanto balancearse en ella cuando se queda pensativo.*

*Y aquí pondré las flores que me han traído esta mañana las vecinas apenas acababa yo de volver del huerto con otro buen ramo.*

*¡ESTA SÍ QUE VA A SER UNA PASCUA FLORIDA!*

*¡Dios mío, tenerlo otra vez entre los brazos después de haberlo visto deshecho, como lo vi cuando me lo dejaron en el regazo, al descolgarlo de la cruz. Bueno, que si me embobo se va a encontrar sin la cena cuando vuelva.*

*Como si volviera de otro continente, me parece esta noche.*

*Y el corazón me da que va a ser de un momento a otro. Pero ¿qué haré cuando lo vea entrar? ¿Será mejor que lo adore de rodillas o que le llene el cuerpo de besos?*

*Ya se va dorando el pescado. Así como a él le gusta comerlo. Un par de astillas más y ¡ilisto!, que tiene que estar llegando.*

*¡SI PARECE QUE EL CORAZÓN SE ME ESTALLA DE ALEGRÍA...!*

1. Hoy, propiamente, no hay "evangelio" para meditar o — mejor dicho— **SÁBADO SANTO**

Hoy es un "no-día", una noche que dura veinticuatro horas, una jornada no litúrgica. La Iglesia vela junto al cuerpo



## Reflexiones Católicas.

sepultado de Jesús. Es difícil entender esto porque hoy, precisamente hoy, es cuando muchos aprovechan la jornada para salir al campo, divertirse, descansar un poco después de la intensidad del jueves y del viernes. ¿En qué consiste, pues, ese velar junto al Cristo sepultado? ¿No estaremos viviendo un abismo insalvable entre la liturgia y la vida cotidiana?

Hoy Cristo está "missing", como dicen a veces los jóvenes. Está desaparecido. "No sabemos dónde lo han puesto". Hoy, día no litúrgico, celebramos la liturgia del Cristo desaparecido del mapa. Hoy es el día de todos aquellos que hace tiempo que no saben/no contestan cuando se preguntan por su fe en Jesús. Es el día de las culturas que han tenido a Cristo como centro y que hoy no saben dónde lo han escondido. Es el día de quienes a menudo nos lavamos las manos cuando tenemos que arriesgarnos por él. Es el día de los que ya no se preguntan por la fe sino que simplemente están asentados en la indiferencia.

¡Cuántas evocaciones en este sábado santo! ¡Cuántos deseos de que en esta noche, rotas las tinieblas, emerja esa luz matutina que es Cristo resucitado! Pero no precipitemos las cosas. Frente a los que vivirán el día de hoy en la total indiferencia, aprendamos a vivir en un silencio expectante.

También hoy nos sentimos estimulados por las palabras de Juan Pablo II en su carta apostólica "El nuevo milenio":

*"Como en el Viernes y en el Sábado Santo, la Iglesia permanece en la contemplación de este rostro ensangrentado, en el cual se esconde la vida de Dios y se ofrece la salvación del mundo. Pero esta contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! Si no fuese así, vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe (cf. 1 Co 15,14). La resurrección fue la respuesta del Padre a la obediencia de Cristo, como recuerda la Carta a los Hebreos: "El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun*



## Reflexiones Católicas.

*siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen" (5,7-9).*

*La Iglesia mira ahora a Cristo resucitado. Lo hace siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle renegado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: "Tú sabes que te quiero" (Jn 21,15.17). Lo hace unida a Pablo, que lo encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por él: "Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia" (Flp 1,21).*

*Después de dos mil años de estos acontecimientos, la Iglesia los vive como si hubieran sucedido hoy. En el rostro de Cristo ella, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría. "Dulcis Iesu memoria, dans vera cordis gaudia": ¡cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón! La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio: Él "es el mismo ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8).*

### 2. Contemplación ante la tumba de Jesús.

Hoy, Sábado Santo, contemplamos la tumba de Jesús. No decimos nada. No celebramos nada. Estamos inundados de silencio. Una parte de nosotros mira a la noche de la muerte. La otra intuye lentamente la alborada.

Nuestra vida entera es un sábado santo. Nos habitan los recuerdos de todas las muertes que anticipan la nuestra. Nos reclaman todas las primaveras que anuncian nuestra resurrección.

No es fácil vivir un día como hoy. Algunas comunidades prolongan el gran ayuno de ayer. De esta manera se preparan para el gozo de la Vigilia Pascual. En muchos



## Reflexiones Católicas.

lugares, el Sábado Santo se ha convertido en un día de reposo tras la intensidad litúrgica de los días pasados.

En la mayoría, es un día de vacación o de entretenimiento.

Dondequiera que nos encontremos, hay tres preguntas que pueden ayudarnos a templar nuestro ánimo en este "no-día", en esta celebración de ese extraño artículo del Credo que reza: "fue sepultado".

¿Qué esperanzas he ido sepultando a lo largo de mi vida?

¿Qué preguntas me repito con más frecuencia en el último tiempo?

¿Qué anhelos anidan todavía en mi corazón?

Que la Vigilia de esta noche nos inunde de la luz, de la Palabra, del agua y del pan que necesitamos para hacer más sabrosa nuestra vida.

3. DIA DE SOLEDAD, DE SILENCIO, DE ESPERA :  
¿RESUCITARÁ?

**Ayer *se cubrieron de luto los montes, a la hora de nona.***

*El Señor rasgó el velo del templo, a la hora de nona.*

*Dieron gritos las piedras en duelo, a la hora de nona.*

*Y Jesús inclinó la cabeza, a la hora de nona.*

*Levantaron sus ojos los pueblos, a la hora de nona.*

*Contemplaron al que traspasaron a la hora de nona.*





## Reflexiones Católicas.

*Del costado salió sangre y agua, a la hora de nona.*

*Quien lo vio es el que da testimonio, tras la hora de nona.*

*Hoy a todos envuelve el silencio, porque Él está muerto.  
Los apóstoles vagan por las calles, ovejas sin rumbo. Los  
letrados cantan su victoria: 'lo hemos derrotado'.  
Y se acallan las voces proféticas: 'Él no era Mesías'.*

*¿Mañana?*

*¿Despertará del sepulcro el Maestro?*

*Así nos lo dijo.*

*¿Cantarán su victoria las piedras?*

*Si los hombres callan.*

*¿Vendrá con trompetas y flautas?*

*Vendrá en el silencio.*

*¿A qué hora estaré vigilante?*

*A ninguna duermas.*

=====

Compartamos espiritualmente en el transcurso de este  
Sábado Santo, los sentimientos, anhelos, dudas y esperanzas  
que probablemente ocuparon el corazón y la mente

de los discípulos de Jesús,



## Reflexiones Católicas.

de su Madre,

y de los arrepentidos por haber traicionado al Señor.

No es muy difícil reconstruir aquellas horas en que,

turbados y perseguidos,

o cobardes y huidizos,

muchos discípulos abandonaron al Maestro, simulando que no lo conocieron.

Sólo en su Madre, incommovible en su fe y amor,

tenemos la seguridad de que ocupó lugar de privilegio la segura esperanza de la resurrección,

lo mismo que lo ocupó en la segura esperanza de la encarnación.

A favor de nuestros visitantes, y pensando en diversos momentos del día,

vamos a utilizar un año más como temas de concentración personal tres capítulos del librito *UNA Y OTRA PASCUA* que escribió en la BAC su director, Joaquín L. Ortega.

Lo hizo con gracia de teólogo, de periodista y de psicólogo religioso.

En sus labios y en su pluma dejaremos hablar a tres personajes que nos expresarán su estado de ánimo. Tal vez los lectores podamos compartirlos.

INTIMIDAD DE JUAN, EL EVANGELISTA, PENSANDO EN JESÚS

*"Que Él me perdone, pero han pasado tantas cosas estos días que ya no sé si tengo ganas de que resucite o de que no resucite. Y no es por falta de confianza. Es por agotamiento.*



## Reflexiones Católicas.

*Que resucita es un hecho.*

*Todo lo que nos fue diciendo, lo ha ido cumpliendo y, además, cuando nos lo prometió solemnemente durante la última cena yo estaba nada menos que con la cabeza reclinada en su pecho y le oía latir el corazón.*

*Así que ni dudarlo.*

*Lo que pasa es que yo querría tener más tiempo para ocuparme de su madre.*

*Cuando me la confió desde lo alto de la cruz me entró un miedo terrible de no saber cómo cuidarla. ¡Pero ella misma me lo ha hecho tan fácil! Si parecía que era ella la que tenía que cuidar de mí. Hay que ver qué ternura, qué serenidad.*

*Y luego qué seguridad en que va a resucitar justo al tercer día. Como que le tiene preparadas la túnica y las sandalias para que se las ponga de nuevo una vez resucitado.*

*A todos los que han ido estos días a visitarla, que han sido un montón, les decía lo mismo. Que aún no había llegado la hora y que todo lo que ha pasado tenía que pasar para que se cumplieran las profecías. Así que la gente se creía que iba a consolarla y salía consolada.*

*Y se pensaban que iban a encontrarla como una plañidera y se la encontraban haciendo las cosas de la casa como si no hubiera pasado nada, esperando, simplemente, a que llegue la hora.*

*Y la hora tiene que estar llegando, que ya se cumplen los tres días.*

*Así que yo me voy a buscar a las otras dos Marías, la Magdalena y la de Cleofás, y con las dos y con ella me voy hacia el sepulcro. Que seguro que le va a gustar cuando resucite ver, las primeras, a estas mismas personas que vio las últimas cuando cerró los ojos en la cruz.*



## Reflexiones Católicas.

*A las dos Marías, a su madre y, modestamente, a mí”.*

INTIMIDAD DE MARÍA, LA MAGDALENA, PENSANDO EN JESÚS

*“También es torpeza la mía!*

*Siempre rodeada de gente y esta noche me quedo sola para rumiar mi nerviosismo. ¡Cuánto mejor haber entretenido la espera charlando y haciendo labor con las otras Marías!*

*Claro que hay ocasiones en que las palabras, todas las palabras, suenan a hueco. Yo no necesito hablar esta noche. No necesito aturdirme. Lo que necesito es ¡QUE ÉL VUELVA!. Si él no resucita, querrá decir que una vez más he ido detrás de un hombre. ¡Y esta vez estaba convencida de haberme topado con Dios!*

*Jesús tiene que resucitar.*

*La burla sería demasiado cruel. No se pueden dejar tantas cosas para encontrarse al final de la renuncia con una mentira.*

*De los hombres puede esperarse cualquier cosa... ¡Pero del Hijo de Dios, no!*

*Lo prometió y tiene que cumplirlo. Yo misma lo oí de sus labios cuando estaba a sus pies en casa de Simón. No sé quién protestó de que yo le perfumase los pies con bálsamo, y fue entonces cuando habló de su muerte. Él se dejaba ungir como si yo le estuviese embalsamando para el sepulcro, pero yo notaba que sus pies caminaban hacia la vida.*

**TIENE QUE RESUCITAR.**

*Tiene que estar ya a punto de volver. Y yo tengo que ser la primera en descubrirlo. Yo he renunciado a demasiadas cosas en mi vida.*

*¿Habré de privarme también de esta vanidad?*



## Reflexiones Católicas.

*Ya no puede tardar.*

*Me voy hacia el huerto de José de Arimatea, donde lo sepultaron, y allí, escondida, para que nadie note mi impaciencia, apuraré la espera.*

*Y me llevaré el frasco con el bálsamo que sobró del festín en casa de Simón.*

*Pero esta vez no lo gastaré en lavarle los pies.*

*¡Esta vez se lo derramaré por la cabeza apenas lo vea resucitado!”*

***INTIMIDAD, LA MADRE DE JESÚS, CON ÉL EN EL CORAZÓN***

*“Esta noche voy a ponerle el pescado al horno, como a él le gustaba.*

*Y mientras se va asando sobre las brasas, pondré la mesa para los dos. Como siempre. Puede que a última hora se traiga con él a Santiago y a Juan, por eso de que son primos y, naturalmente, sin avisar.*

*¡AY, ESTE HIJO! Y que tenga una que estrujarse el corazón de esta manera...! ¡Siempre sufriendo, siempre esperando!*

*La vuelta de esta tarde es distinta.*

*Es como el retorno de un viaje más largo que nunca. Pero como él me ha prohibido inquietarme... Me dijo que volvería, y volverá. ¡YA LO CREO QUE VOLVERÁ! Jamás me ha fallado. Todas las penas me las ha avisado con tiempo. Bueno, y las alegrías también. Esta de la resurrección, sobre todas.*

*Tiene que ser ya enseguida.*

*Quizá lo que tarde en asarse el pescado. Quiero que se lo encuentre todo como siempre. Como si no hubiese ocurrido nada.*



## Reflexiones Católicas.

*Aquí, la silla que a él le gusta; que bien desvencijada está de tanto balancearse en ella cuando se queda pensativo.*

*Y aquí pondré las flores que me han traído esta mañana las vecinas apenas acababa yo de volver del huerto con otro buen ramo.*

*¡ESTA SÍ QUE VA A SER UNA PASCUA FLORIDA!*

*¡Dios mío, tenerlo otra vez entre los brazos después de haberlo visto deshecho, como lo vi cuando me lo dejaron en el regazo, al descolgarlo de la cruz. Bueno, que si me embobo se va a encontrar sin la cena cuando vuelva.*

*Como si volviera de otro continente, me parece esta noche.*

Y el corazón me da que va a ser de un momento a otro. Pero ¿qué haré cuando lo vea entrar? ¿Será mejor que lo adore de rodillas o que le llene el cuerpo de besos?

*Ya se va dorando el pescado. Así como a él le gusta comerlo. Un par de astillas más y ¡ilisto!, que tiene que estar llegando.*

*¡SI PARECE QUE EL CORAZÓN SE ME ESTALLA DE ALEGRÍA...!*"

4. Se debería meditar todo el Evangelio en mayúscula (la Buena Nueva)

Hoy, propiamente, no hay "evangelio" para meditar o —mejor dicho— se debería meditar todo el Evangelio en mayúscula (la Buena Nueva), porque todo él desemboca en lo que hoy recordamos: la entrega de Jesús a la Muerte para resucitar y darnos una Vida Nueva.

Hoy, la Iglesia no se separa del sepulcro del Señor, meditando su Pasión y su Muerte. No celebramos la Eucaristía hasta que haya terminado el día, hasta mañana, que comenzará con la Solemne Vigilia de la resurrección. Hoy es



## Reflexiones Católicas.

día de silencio, de dolor, de tristeza, de reflexión y de espera. Hoy no encontramos la Reserva Eucarística en el sagrario. Hay sólo el recuerdo y el signo de su "amor hasta el extremo", la Santa Cruz que adoramos devotamente.

Hoy es el día para acompañar a María, la madre. La tenemos que acompañar para poder entender un poco el significado de este sepulcro que velamos. Ella, que con ternura y amor guardaba en su corazón de madre los misterios que no acababa de entender de aquel Hijo que era el Salvador de los hombres, está triste y dolida: «Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron» (Jn 1, 11). Es también la tristeza de la otra madre, la Santa Iglesia, que se duele por el rechazo de tantos hombres y mujeres que no han acogido a Aquel que para ellos era la Luz y la Vida.

Hoy, rezando con estas dos madres, el seguidor de Cristo reflexiona y va repitiendo la antífona de la plegaria de Laudes: «Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre» (cf. Flp 2, 8-9).

Hoy, el fiel cristiano escucha la Homilía Antigua sobre el Sábado Santo que la Iglesia lee en la liturgia del Oficio de Lectura: «Hoy hay un gran silencio en la tierra. Un gran silencio y soledad. Un gran silencio porque el Rey duerme. La tierra se ha estremecido y se ha quedado inmóvil porque Dios se ha dormido en la carne y ha resucitado a los que dormían desde hace siglos. Dios ha muerto en la carne y ha despertado a los del abismo».

Preparémonos con María de la Soledad para vivir el estallido de la Resurrección y para celebrar y proclamar —cuando se acabe este día triste— con la otra madre, la Santa Iglesia: ¡Jesús ha resucitado tal como lo había anunciado! (cf. Mt 28, 6).



## Reflexiones Católicas.

5. En el Sábado Santo hemos de compartir los cristianos muchas cosas:

- La soledad de su Madre.
- Los sentimientos, tristeza y esperanzas de los discípulos de Jesús.
- El dolor de los arrepentidos por la muerte del Señor.
- La angustia de cuantos viven sin la luz de la presencia de Dios en sus vidas.

Nosotros, sin olvidar otros motivos de reflexión, vamos a esforzarnos por compartir el silencio, quedándonos místicamente al lado de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, ofreciéndole un puñado de versos íntimos en palabras del poeta Pedro Casaldáliga:

*MARÍA,  
Isla de soledad en tu inocencia, cercada por las aguas del  
pecado...*

*MARÍA,  
Sola de toda humana compañía, capaz de acompañarte  
totalmente...*

*MARÍA,  
Sola contra la noche del misterio, por las arenas de la fe  
abrasadas,  
sin otra luz que tu mirada pura y sometida,  
descalzo el pie, y el corazón abierto como un río,  
desangrándose...*

*MADRE en la soledad, Virgen con Hijo,  
sólo tú has vencido a todo riesgo, la extraña soledad de dar a  
luz sin padre,*





## Reflexiones Católicas.

*sin poder compartir con otra orilla, la mirada y el aire de tu Hijo...*

*MADRE sin Hijo, al fin,  
sólo tú has consentido invictamente el despojo total de tus entrañas,  
saqueadas por Dios y por los hombres...*

*iMUJER de la más honda soledad,  
viuda y sin Hijo, y aún en flor perenne como un árbol,  
despojado en abril, apenas núbil!...*

*MADRE en la soledad,  
Madre en la muerte, para darnos vida con la vida del Hijo  
subastada.*

*MADRE en la noche del mayor silencio,  
a tientas el andar del corazón, y la palabra humilde sin  
respuesta,  
como una flauta en el desierto frío...*

*iSIN RESPUESTA DE DIOS ni de los hombres,  
sola en tu soledad!  
Más sola que el Dolor, dormido en tu regazo...  
Más sola que la Muerte, renacida en tu gozo, como una  
golondrina libertada.  
Sola de todo Mal, con el Pecado muerto al pie de tu sonrisa.*

*CAMINO DEL SEPULCRO,  
con el llanto caído como un velo piadoso, detrás de la derrota  
de tu Carne,  
la soledad del mundo caminaba a tu paso, redimida.*

*DE VUELTA DEL SEPULCRO,  
mientras tu Soledad iba bordando los ocultos senderos de la  
Pascua,  
la Paz se recostaba sobre tus manos puras  
y la Esperanza amanecía, a tiempo, al filo de tus hombros.  
¡Alborada!*



# Reflexiones Católicas.

*MARÍA SOLEDAD,  
toda llena de Dios y de los hombres.  
¡Oh Soledad! ¡Oh compañía nuestra!*

6. Queridas amigos y amigas:

El otro día, en una parada de autobús, vi una propaganda que te ofrecía la posibilidad de tener, con un pequeño aparato, "10.000 canciones en tu bolsillo"... Por un momento, aplaudí el invento. Pero después se me ocurrió pensar: ¿y para qué queremos tantas canciones a la vez? Quizá nos bastara tener siquiera una en el corazón...

Hoy es Sábado Santo. Día de silencio. De espera. De acallar las voces de fuera... y las de dentro, para que pueda sonar la nueva melodía que Dios está a punto de estrenar.

Junto al cadáver del Crucificado sólo esperan María, algunas mujeres, el discípulo amado. El resto parecen haber tirado la toalla. Es comprensible. El panorama es de cierto desahucio. El diagnóstico sobre la situación es "de pronóstico reservado". Guerras, injusticias, abusos, deterioro medioambiental... Priman los poderes fácticos. Dicen que quieren tenernos distraídos para que no nos enteremos de lo que pasa realmente. Y hay quien sospecha que lo están consiguiendo...

Hasta que Dios levanta su voz y hace justicia con el Crucificado. Su Vida y su Palabra se levantan como la nueva referencia, desde su lugar resucitado al lado de Dios. Ya no necesitamos 10.000 canciones, ni 1.000 agendas, ni 100 bombarderos, ni 10 planes de jubilación... ¿Para qué tantas cosas... si falta lo esencial? Quizá bastara con tener en el corazón "La canción más bonita del mundo": la canción de la Vida. "Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10). Y la boca bien abierta para cantarla. Y la cabeza despierta para ser lúcidos y que no nos engañen. Y las manos libres, para emplearlas en lo que merece la pena: invertir en las cosas pequeñas -el 0'7 o un



## Reflexiones Católicas.

par de abrazos-, buscar la paz -renunciando a la omnipotencia y a la violencia-, trabajar con otros, vivir en honradez, orar desde la vida, agradecer cada cosa recibida...

La herida de la vida no se cura atiborrándonos de cosas, sino viviendo como Él vivió. En agradecimiento por el propio ser, en apertura a la humanidad, en confianza con Dios.

Alentando, a cada paso, las semillas de Vida que Dios va poniendo en el camino. Esa es la cuestión: ponerse en camino. No lo dejes para pasado mañana. El 11-A puede ser un buen día. Con los de Emaús, que también ellos "iban de vuelta". ¿Quién dijo que todo está perdido? Dejemos que nazcan en los hombres y mujeres nuevos que llevas dentro. Y ofrece tu corazón. Todo está en nuestras manos... y en las de Dios, afortunadamente. En el camino de la Pascua, que es el camino de la Vida, también hay un sitio para ti.

=====

### 7. Optimismo en el dolor de amor

Mientras sucedían estas cosas Jesús permanece muerto en el sepulcro. Es el momento de mayor desolación de los Apóstoles, que no terminarían de creer que su Maestro había muerto. Aunque no tenemos noticias de dónde se encontraban este día los discípulos del Señor –sólo sabemos que Juan permaneció junto a María al pie de la Cruz hasta el final–, nos los imaginamos completamente abatidos por la tristeza. Tal vez sus pensamientos irían del remordimiento por haber abandonado a Jesús en el Huerto de los Olivos, con lo que comenzó su Pasión, al recuerdo nostálgico de tantos prodigios vividos de cerca con el Él y de tantas palabras suyas retenidas –de vida eterna, como confesó Pedro–, que habían llenado sus vidas de una esperanza inigualable.

Un dolor imposible de describir hizo presa en ellos, viéndose vacíos y culpables. Un dolor que se afianzaba con el paso de



## Reflexiones Católicas.

las horas, que les hacía más y más patente la muerte de Jesús, para ellos tan inesperada. Por otra parte, el miedo por el que huyeron dejándolo solo la noche de Getsemaní aún les afectaba. Pedro –aunque luego lloró– había negado conocer al Señor por no correr la suerte de su Maestro. Los demás, si no de palabra, le habían negado también de verdad, con las obras; y, como explica san Juan, estaban escondidos por miedo a los judíos. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos se habían hecho fuertes después de conseguir la condena de Jesús. Hasta lograron que Pilato pusiera a su disposición soldados para guardar el sepulcro. Ser de los de Aquel hombre crucificado y muerto, era peligroso en ese momento. De ser reconocidos, sus vidas no estaban seguras: lo mejor era esconderse...

Sin embargo, no todos se acobardan. En "Via Crucis" lo describe san Josemaría: Nicodemo y José de Arimatea –discípulos ocultos de Cristo– interceden por él desde los altos cargos que ocupan. En la hora de la soledad, del abandono total y del desprecio..., entonces dan la cara "audacter" (Mc XV, 43)...: ¡valentía heroica!

Yo subiré con ellos al pie de la Cruz, me apretaré al Cuerpo frío, cadáver de Cristo, con el fuego de mi amor..., lo desclavaré con mis desagravios y mortificaciones..., lo envolveré con el lienzo nuevo de mi vida limpia, y lo enterraré en mi pecho de roca viva, de donde nadie me lo podrá arrancar, ¡y ahí, Señor, descansad!

Cuando todo el mundo os abandone y desprecie..., serviam!, os serviré, Señor.

No nos interesa establecer comparaciones entre los que dieron la cara en aquellas horas difíciles por el Señor y los que entonces fueron cobardes, pero, recuperados por acción de la Gracia, supieron dar toda su vida para que se extendiera en el mundo el Reino de Cristo. Nosotros deseamos serle fieles siempre y le pedimos fortaleza, lealtad, para los momentos de cobardía y de flojera, que vendrán: no somos perfectos, y le decimos: ¡Perdón, Señor! ¡Ayúdame más, que quiero serte siempre fiel!



## Reflexiones Católicas.

¡Que no nos importe reconocernos débiles y por eso pecadores! Lo hemos sido en otro tiempo: bien claras tenemos nuestras traiciones pasadas; y lo seremos en el futuro, aunque sea de ordinario en asuntos menudos, a los que queremos dar importancia, sin embargo, porque son faltas de amor con el Señor. Por eso, dolidos de nuestras debilidades, tal vez no tan antiguas..., nos proponemos rectificar con un propósito bien determinado. Querríamos no sentir más la necesidad de pedir perdón, querríamos no ofender más al Señor, aunque deseamos ardientemente reconocerlo arrepentidos –como Pedro– inmediatamente después de cada ofensa.

El dolor de los pecados: dolor por haber ofendido a Dios, es verdadero dolor, pero no es un dolor triste, no puede serlo. Es un dolor optimista, esperanzado, porque Dios lo acoge si contempla que es sincero con el deseo de no apartarnos más de su lado: No despreciarás, Señor, un corazón contrito y humillado, le decimos con el salmo. Por eso el momento del dolor es también el de la paz, el de la seguridad, el del optimismo; e inmediatamente el momento de la gratitud y de la alegría.

Quiere el Señor manifestar su bondad y su poder en sus hijos los hombres y lo hace muchas veces perdonándonos y sanando nuestras heridas, para que llenos de su fortaleza venzamos en la lucha contra nosotros mismos una y otra vez, aunque también de vez en cuando seamos vencidos. Bastará entonces con volver los ojos nuevamente a Dios, que comprende la flaqueza nuestra y quiere otra vez ayudarnos, porque no nos ha dejado de querer.

¡Y, qué decir de nuestra Madre! De continuo nos contempla como a hijos siempre pequeños –rebeldes, quizás– y siempre dignos de compasión, porque somos suyos. Así se lo decimos cada uno: Mírame con compasión, no me dejes Madre mía.

=====



### 8. ÉSTA ES LA NOCHE

Cada comentario del Evangelio tiene que estar preparado unos días antes para que pueda ser colocado en la página web puntualmente. El de esta noche es uno de los que más me está costando preparar, aunque tú –estimado lector-, lo leas en la noche del sábado Santo, yo estoy en medio de la Semana Santa, preparando el Monumento y las celebraciones y oficios de estos días, para llegar a la noche santa aun tengo que pasar por el abandono del huerto, la dureza de la cruz y la soledad del sepulcro, aun no tengo el corazón y la cabeza preparados para la Pascua tengo todavía mucho que acompañar a Cristo doliente y quedarme desconcertado por la entrega completa de Jesús.

Ese camino ya lo debes tener recorrido, en el día de hoy has estado con María que espera y confía a pesar de su soledad, con las otras Marías que desoladas no comprenden la entereza de la Virgen, con los apóstoles que han alojado en su corazón la desazón y el miedo abriendo la puerta a la desesperanza. Para ellos, para ti y para mí, resuenan las palabras de los ángeles: “Por qué buscáis entre los muertos la que vive? No está aquí. Ha resucitado.” Ante el anuncio más grande que toda la humanidad podía esperar, el cumplimiento de las promesas de Dios y el culmen de la historia de Salvación, no ocurre como en las promociones y anuncios humanos que buscan el efectismo y el ruido para dar a conocer su producto, sino que sucede según la pedagogía divina: de boca en boca, de oído a oído, de corazón a corazón como un reguero de pólvora va extendiéndose la gran noticia. “Ésta es la noche” en que la humanidad recibe –aunque la gran mayoría permanezca indiferente- en la que “se hacen nuevas todas las cosas”. “Ésta es la noche”, no la de ayer ni la de mañana, ¡ésta! que esperó Abraham, que profetizó Moisés, que los profetas quisieron ver y no vieron que fue anunciada tras el pecado del hombre al comienzo de la historia humana.

“Ésta es la noche” que también esperas en el fondo de tu corazón, ¡ésta!, no la de ayer ni la de mañana, la noche en



## Reflexiones Católicas.

que descubres que tu pecado lleva a la muerte y la esperanza, la esperanza que parecía que dormía el sueño de la muerte pues no se hacía presente en tu vida, y ahora se levanta del sepulcro y, victoriosa con Cristo, vuelve a reinar en tu corazón. El sepulcro se vacía y tu corazón se llena de gozo, encuentras las respuestas a todos los "porqués" y, desterrando la duda y la tibieza del fondo de tu alma, te llenas de "admiración por lo sucedido", se renuevan las ganas de entregarse, de vivir ahora y siempre tu bautismo, tu ser hijo de Dios. "Ésta es la noche" en que quisieras que la llama pequeña y vacilante del cirio pascual fuera un fuego devorador de los corazones de la humanidad abrasándolos en el amor de Dios. "Ésta es la noche" que no por repetida deja de ser nueva, que tu madre María esperó, anheló y confió en presenciar, agárrate de su mano y entre aleluya y aleluya dile al Señor desde el fondo de tu alma: Gracias.

---

### 9. 26 de Marzo 343. La sepultura del cuerpo de Jesús

I. Después de tres horas de agonía Jesús ha muerto. El cielo se oscureció, pues era el Hijo de Dios quien moría. El velo del templo se rasgó de arriba abajo, significando que con la muerte de Cristo había caducado el culto de la Antigua Alianza (Hebreos 9, 1-14); ahora, el culto agradable a Dios se tributa a través de la Humanidad de Cristo, que es Sacerdote y Víctima. Uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante brotó sangre y agua (Juan 19, 33). San Agustín y la tradición cristiana ven brotar los sacramentos y la misma Iglesia del costado abierto de Jesús (Comentario al Evangelio de San Juan). Esta herida que traspasa el corazón es de superabundancia de amor que se añade a las otras, y María, que sufre intensamente, comprende ahora las palabras de Simeón: una espada traspasará tu alma. Bajaron a Cristo de la Cruz con cariño y lo depositaron en brazos de su Madre. Miremos a Jesús como le miraría la Virgen Santísima, y le decimos: ¡Oh buen Jesús!, Óyeme. Dentro de tus llagas escóndeme. No permitas que me aparte de Ti (MISAL ROMANO, Acción de gracias de la Misa)



## Reflexiones Católicas.

II. Cuando todos los discípulos, excepto Juan han huido, José de Arimatea se presenta a Pilato para hacerse cargo del Cuerpo de Jesús: "La más grande demanda que jamás se ha hecho" (LUIS DE LA PALMA, La Pasión del Señor), y aparece Nicodemo, el mismo que había venido a Él de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloe, como de cien libras (Juan 19, 39). ¡Cómo agradecería la Virgen la ayuda de estos dos hombres: su generosidad, su valentía, su piedad! El pequeño grupo junto a la Virgen y las mujeres que menciona el Evangelio, se hace cargo de dar sepultura al Cuerpo de Jesús: lo lavaron con extremada piedad, lo perfumaron, lo envolvieron en un lienzo nuevo que compró José (Marcos 15, 46), y lo depositaron en un sepulcro nuevo excavado en la roca propiedad de José, y finalmente cubrieron su cabeza con un sudario (Juan 20, 5-6). ¡Cómo envidiamos a José de Arimatea y a Nicodemo! "¡Cuando todo el mundo os abandone y desprecie..., serviam!, Os serviré, Señor" (J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Vía Crucis).

III. No sabemos dónde estaban los Apóstoles aquella tarde. Andarían perdidos, desorientados y confusos. Pero acuden a la Virgen. Ella protegió con su fe, su esperanza y su amor a esta naciente Iglesia, débil y asustada. Así nació la Iglesia: al abrigo de nuestra Madre. Si alguna vez nos encontramos perdidos por haber abandonado el sacrificio y la Cruz como los Apóstoles, debemos acudir enseguida a esa luz continuamente encendida en nuestra vida que es la Virgen Santísima. Ella nos devolverá la esperanza. Junto a Ella nos disponemos a vivir la inmensa alegría de la Resurrección.

Fuente: Colección "Hablar con Dios" por Francisco Fernández Carvajal, Ediciones Palabra. Resumido por Tere Correa de Valdés Chabre





## Reflexiones Católicas.

Autor: P. Cipriano Sánchez LC

Contemplemos el corazón de la Santísima Virgen —dolorido en la pasión—, en las lamentaciones del profeta Jeremías. El profeta está refiriéndose a la destrucción de Jerusalén, pero en esta poesía, que es la lamentación, hay muchos textos que recogen el dolor de una madre, el dolor de María. Como dice el profeta: “Un Dios que rompe las vallas y entra en la ciudad”.

Podría ser interesante el tomar este texto desde el capítulo II de las lamentaciones de Jeremías, e ir viendo cómo se va desarrollando este dolor en el corazón de la Santísima Virgen, porque puede surgir en nuestra alma una experiencia del dolor de María, por lo que Dios ha hecho en Ella, por lo que Dios ha realizado en Ella; pero puede darnos también una experiencia muy grande de cómo María enfrenta con fe este dolor tan grande que Dios produce en su corazón.

Un dolor que a Ella le viene al ver a su hijo en todo lo que había padecido; un dolor que le viene al ver la ingratitud de los discípulos que habían abandonado a su hijo; el dolor que tuvo que tener María al considerar la inocencia de su hijo; y sobre todo, el dolor que tendría que provenirle a la Santísima Virgen de su amor tan tierno por su hijo, herido por las humillaciones de los hombres.

María, el Sábado Santo en la noche y domingo en la madrugada, es una mujer que acaba de perder a su hijo. Todas las fibras de su ser están sacudidas por lo que ha visto en los días culminantes de la pasión. Cómo impedirle a María el sufrimiento y el llanto, si había pasado por una dramática experiencia llena de dignidad y de decoro, pero con el corazón quebrantado.

María —no lo olvidemos—, es madre; y en ella está presente la fuerza de la carne y de la sangre y el efecto noble y humano de una madre por su hijo. Este dolor, junto con el hecho de que María haya vivido todo lo que había vivido en la



## Reflexiones Católicas.

pasión de su hijo, muestra su compromiso de participación total en el sacrificio redentor de Cristo. María ha querido participar hasta el final en los sufrimientos de Jesús; no rechazó la espada que había anunciado Simeón, y aceptó con Cristo el designio misterioso de su Padre. Ella es la primera partícipe de todo sacrificio. María queda como modelo perfecto de todos aquellos que aceptaron asociarse sin reserva a la oblación redentora.

¿Qué pasaría por la mente de nuestra Señora este sábado en la noche y domingo en la madrugada? Todos los recuerdos se agolpan en la mente de María: Nazaret, Belén, Egipto, Nazaret de nuevo, Canaán, Jerusalén. Quizá en su corazón revive la muerte de José y la soledad del Hijo con la madre después de la muerte de su esposo...; el día en que Cristo se marchó a la vida pública..., la soledad durante los tres últimos años. Una soledad que, ahora, Sábado Santo, se hace más negra y pesada. Son todas las cosas que Ella ha conservado en su corazón. Y si conservaba en el corazón a su Hijo en el templo diciéndole: "¿Acaso no debo estar en las cosas de mi Padre?". ¡Qué habría en su corazón al contemplar a su Hijo diciendo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, todo está consumado"!

¿Cómo estaría el corazón de María cuando ve que los pocos discípulos que quedan lo bajan de la cruz, lo envuelven en lienzos aromáticos, lo dejan en el sepulcro? Un corazón que se ve bañado e iluminado en estos momentos por la única luz que hay, que es la del Viernes Santo. Un corazón en el que el dolor y la fe se funden. Veamos todo este dolor del alma, todo este mar de fondo que tenía que haber necesariamente en Ella. Apenas hacía veinticuatro horas que había muerto su hijo. ¡Qué no sentiría la Santísima Virgen!

Junto con esta reflexión, penetremos en el gozo de María en la resurrección. Tratemos de ver a Cristo que entra en la habitación donde está la Santísima Virgen. El cariño que habría en los ojos de nuestro Señor, la alegría que habría en su alma, la ilusión de poderla decir a su madre: "Estoy vivo".



## Reflexiones Católicas.

El gozo de María podría ser el simple gozo de una madre que ve de nuevo a su hijo después de una tremenda angustia; pero la relación entre Cristo y María es mucho más sólida, porque es la relación del Redentor con la primera redimida, que ve triunfador al que es el sentido de su existencia.

Cristo, que llega junto a María, llena su alma del gozo que nace de ver cumplida la esperanza. ¡Cómo estaría el corazón de María con la fe iluminada y con la presencia de Cristo en su alma! Si la encarnación, siendo un grandísimo milagro, hizo que María entonase el Magníficat: "Mi alegría qué grande es cuando ensalza mi alma al Señor. Cuánto se alegra mi alma en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava, y desde ahora me dirán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí, su nombre es Santo". ¿Cuál sería el nuevo Magníficat de María al encontrarse con su hijo? ¿Cuál sería el canto que aparece por la alegría de ver que el Señor ha cumplido sus promesas, que sus enemigos no han podido con Él?

Y por qué no repetir con María, junto a Jesús resucitado, ese Magníficat con un nuevo sentido. Con el sentido ya no simplemente de una esperanza, sino de una promesa cumplida, de una realidad presente. Yo, que soy testigo de la escena, ¿qué debo experimentar?, ¿qué tiene que haber en mí? Debe brotar en mí, por lo tanto, sentimientos de alegría. Alegrarme con María, con una madre que se alegra porque su hijo ha vuelto. ¡Qué corazón tan duro, tan insensible sería el que no se alegrase por esto!

Tratemos de imitar a María en su fe, en su esperanza y en su amor. Fe, esperanza y amor que la sostienen en medio de la prueba; fe, esperanza y amor que la hicieron llenarse de Dios. La Santísima Virgen María debe ser para el cristiano el modelo más acabado de la nueva criatura surgida del poder redentor de Cristo y el testimonio más elocuente de la novedad de vida aportada al mundo por la resurrección de Cristo.



## Reflexiones Católicas.

Tratemos de vivir en nuestra vida la verdadera devoción hacia la Santísima Virgen, Madre amantísima de la Iglesia, que consiste especialmente en la imitación de sus virtudes, sobre todo de su fe, esperanza y caridad, de su obediencia, de su humildad y de su colaboración en el plan de Cristo.

, porque todo él desemboca en lo que hoy recordamos: la entrega de Jesús a la Muerte para resucitar y darnos una Vida Nueva.

Hoy, la Iglesia no se separa del sepulcro del Señor, meditando su Pasión y su Muerte. No celebramos la Eucaristía hasta que haya terminado el día, hasta mañana, que comenzará con la Solemne Vigilia de la resurrección. Hoy es día de silencio, de dolor, de tristeza, de reflexión y de espera. Hoy no encontramos la Reserva Eucarística en el sagrario. Hay sólo el recuerdo y el signo de su "amor hasta el extremo", la Santa Cruz que adoramos devotamente.

Hoy es el día para acompañar a María, la madre. La tenemos que acompañar para poder entender un poco el significado de este sepulcro que velamos. Ella, que con ternura y amor guardaba en su corazón de madre los misterios que no acababa de entender de aquel Hijo que era el Salvador de los hombres, está triste y dolida: «Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron» (Jn 1, 11). Es también la tristeza de la otra madre, la Santa Iglesia, que se duele por el rechazo de tantos hombres y mujeres que no han acogido a Aquel que para ellos era la Luz y la Vida.

Hoy, rezando con estas dos madres, el seguidor de Cristo reflexiona y va repitiendo la antífona de la plegaria de Laudes: «Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre» (cf. Flp 2, 8-9).

Hoy, el fiel cristiano escucha la Homilía Antigua sobre el



## Reflexiones Católicas.

Sábado Santo que la Iglesia lee en la liturgia del Oficio de Lectura: «Hoy hay un gran silencio en la tierra. Un gran silencio y soledad. Un gran silencio porque el Rey duerme. La tierra se ha estremecido y se ha quedado inmóvil porque Dios se ha dormido en la carne y ha resucitado a los que dormían desde hace siglos. Dios ha muerto en la carne y ha despertado a los del abismo».

Preparémonos con María de la Soledad para vivir el estallido de la Resurrección y para celebrar y proclamar —cuando se acabe este día triste— con la otra madre, la Santa Iglesia: ¡Jesús ha resucitado tal como lo había anunciado! (cf. Mt 28, 6).

=====

5. En el Sábado Santo hemos de compartir los cristianos muchas cosas:

- La soledad de su Madre.
- Los sentimientos, tristeza y esperanzas de los discípulos de Jesús.
- El dolor de los arrepentidos por la muerte del Señor.
- La angustia de cuantos viven sin la luz de la presencia de Dios en sus vidas.

Nosotros, sin olvidar otros motivos de reflexión, vamos a esforzarnos por compartir el silencio, quedándonos místicamente al lado de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, ofreciéndole un puñado de versos íntimos en palabras del poeta Pedro Casaldáliga:

*MARÍA,  
Isla de soledad en tu inocencia, cercada por las aguas del  
pecado...*



## Reflexiones Católicas.

*MARÍA,*

*Sola de toda humana compañía, capaz de acompañarte totalmente...*

*MARÍA,*

*Sola contra la noche del misterio, por las arenas de la fe abrasadas,  
sin otra luz que tu mirada pura y sometida,  
descalzo el pie, y el corazón abierto como un río,  
desangrándose...*

*MADRE en la soledad, Virgen con Hijo,  
sólo tú has vencido a todo riesgo, la extraña soledad de dar a luz sin padre,  
sin poder compartir con otra orilla, la mirada y el aire de tu Hijo...*

*MADRE sin Hijo, al fin,  
sólo tú has consentido invictamente el despojo total de tus entrañas,  
saqueadas por Dios y por los hombres...*

*iMUJER de la más honda soledad,  
viuda y sin Hijo, y aún en flor perenne como un árbol,  
despojado en abril, apenas núbil!...*

*MADRE en la soledad,  
Madre en la muerte, para darnos vida con la vida del Hijo subastada.*

*MADRE en la noche del mayor silencio,  
a tientas el andar del corazón, y la palabra humilde sin respuesta,  
como una flauta en el desierto frío...*

*iSIN RESPUESTA DE DIOS ni de los hombres,  
sola en tu soledad!  
Más sola que el Dolor, dormido en tu regazo...*



## Reflexiones Católicas.

*Más sola que la Muerte, renacida en tu gozo, como una golondrina libertada.  
Sola de todo Mal, con el Pecado muerto al pie de tu sonrisa.*

*CAMINO DEL SEPULCRO,  
con el llanto caído como un velo piadoso, detrás de la derrota  
de tu Carne,  
la soledad del mundo caminaba a tu paso, redimida.*

*DE VUELTA DEL SEPULCRO,  
mientras tu Soledad iba bordando los ocultos senderos de la  
Pascua,  
la Paz se recostaba sobre tus manos puras  
y la Esperanza amanecía, a tiempo, al filo de tus hombros.  
¡Alborada!*

!

=====

6. Queridas amigos y amigas:

El otro día, en una parada de autobús, vi una propaganda que te ofrecía la posibilidad de tener, con un pequeño aparato, "10.000 canciones en tu bolsillo"... Por un momento, aplaudí el invento. Pero después se me ocurrió pensar: ¿y para qué querremos tantas canciones a la vez? Quizá nos bastara tener siquiera una en el corazón...

Hoy es Sábado Santo. Día de silencio. De espera. De acallar las voces de fuera... y las de dentro, para que pueda sonar la nueva melodía que Dios está a punto de estrenar.

Junto al cadáver del Crucificado sólo esperan María, algunas mujeres, el discípulo amado. El resto parecen haber tirado la toalla. Es comprensible. El panorama es de cierto desahucio. El diagnóstico sobre la situación es "de pronóstico reservado". Guerras, injusticias, abusos, deterioro medioambiental... Priman los poderes fácticos. Dicen que quieren tenernos



## Reflexiones Católicas.

distraídos para que no nos enteremos de lo que pasa realmente. Y hay quien sospecha que lo están consiguiendo...

Hasta que Dios levanta su voz y hace justicia con el Crucificado. Su Vida y su Palabra se levantan como la nueva referencia, desde su lugar resucitado al lado de Dios. Ya no necesitamos 10.000 canciones, ni 1.000 agendas, ni 100 bombarderos, ni 10 planes de jubilación... ¿Para qué tantas cosas... si falta lo esencial? Quizá bastara con tener en el corazón "La canción más bonita del mundo": la canción de la Vida. "Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10). Y la boca bien abierta para cantarla. Y la cabeza despierta para ser lúcidos y que no nos engañen. Y las manos libres, para emplearlas en lo que merece la pena: invertir en las cosas pequeñas -el 0'7 o un par de abrazos-, buscar la paz -renunciando a la omnipotencia y a la violencia-, trabajar con otros, vivir en honradez, orar desde la vida, agradecer cada cosa recibida...

La herida de la vida no se cura atiborrándonos de cosas, sino viviendo como Él vivió. En agradecimiento por el propio ser, en apertura a la humanidad, en confianza con Dios. Alentando, a cada paso, las semillas de Vida que Dios va poniendo en el camino. Esa es la cuestión: ponerse en camino. No lo dejes para pasado mañana. El 11-A puede ser un buen día. Con los de Emaús, que también ellos "iban de vuelta". ¿Quién dijo que todo está perdido? Deja que te nazca el hombre/mujer nuevos que llevas dentro. Y ofrece tu corazón. Todo está en nuestras manos... y en las de Dios, afortunadamente. En el camino de la Pascua, que es el camino de la Vida, también hay un sitio para ti.

### 7. Optimismo en el dolor de amor

Mientras sucedían estas cosas Jesús permanece muerto en el sepulcro. Es el momento de mayor desolación de los Apóstoles, que no terminarían de creer que su Maestro había muerto. Aunque no tenemos noticias de dónde se





## Reflexiones Católicas.

encontraban este día los discípulos del Señor –sólo sabemos que Juan permaneció junto a María al pie de la Cruz hasta el final–, nos los imaginamos completamente abatidos por la tristeza. Tal vez sus pensamientos irían del remordimiento por haber abandonado a Jesús en el Huerto de los Olivos, con lo que comenzó su Pasión, al recuerdo nostálgico de tantos prodigios vividos de cerca con el Él y de tantas palabras suyas retenidas –de vida eterna, como confesó Pedro–, que habían llenado sus vidas de una esperanza inigualable.

Un dolor imposible de describir hizo presa en ellos, viéndose vacíos y culpables. Un dolor que se afianzaba con el paso de las horas, que les hacía más y más patente la muerte de Jesús, para ellos tan inesperada. Por otra parte, el miedo por el que huyeron dejándolo solo la noche de Getsemaní aún les afectaba. Pedro –aunque luego lloró– había negado conocer al Señor por no correr la suerte de su Maestro. Los demás, si no de palabra, le habían negado también de verdad, con las obras; y, como explica san Juan, estaban escondidos por miedo a los judíos. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos se habían hecho fuertes después de conseguir la condena de Jesús. Hasta lograron que Pilato pusiera a su disposición soldados para guardar el sepulcro. Ser de los de Aquel hombre crucificado y muerto, era peligroso en ese momento. De ser reconocidos, sus vidas no estaban seguras: lo mejor era esconderse...

Sin embargo, no todos se acobardan. En "Via Crucis" lo describe san Josemaría: Nicodemo y José de Arimatea –discípulos ocultos de Cristo– interceden por el desde los altos cargos que ocupan. En la hora de la soledad, del abandono total y del desprecio..., entonces dan la cara "audacter" (Mc XV, 43)...: ¡valentía heroica!

Yo subiré con ellos al pie de la Cruz, me apretaré al Cuerpo frío, cadáver de Cristo, con el fuego de mi amor..., lo desclavaré con mis desagravios y mortificaciones..., lo envolveré con el lienzo nuevo de mi vida limpia, y lo enterraré en mi pecho de roca viva, de donde nadie me lo podrá arrancar, ¡y ahí, Señor, descansad!



## Reflexiones Católicas.

Cuando todo el mundo os abandone y desprecie..., serviam!, os serviré, Señor.

No nos interesa establecer comparaciones entre los que dieron la cara en aquellas horas difíciles por el Señor y los que entonces fueron cobardes, pero, recuperados por acción de la Gracia, supieron dar toda su vida para que se extendiera en el mundo el Reino de Cristo. Nosotros deseamos serle fieles siempre y le pedimos fortaleza, lealtad, para los momentos de cobardía y de flojera, que vendrán: no somos perfectos, y le decimos: ¡Perdón, Señor! ¡Ayúdame más, que quiero serte siempre fiel!

¡Que no nos importe reconocernos débiles y por eso pecadores! Lo hemos sido en otro tiempo: bien claras tenemos nuestras traiciones pasadas; y lo seremos en el futuro, aunque sea de ordinario en asuntos menudos, a los que queremos dar importancia, sin embargo, porque son faltas de amor con el Señor. Por eso, dolidos de nuestras debilidades, tal vez no tan antiguas..., nos proponemos rectificar con un propósito bien determinado. Querríamos no sentir más la necesidad de pedir perdón, querríamos no ofender más al Señor, aunque deseamos ardientemente reconocerlo arrepentidos –como Pedro– inmediatamente después de cada ofensa.

El dolor de los pecados: dolor por haber ofendido a Dios, es verdadero dolor, pero no es un dolor triste, no puede serlo. Es un dolor optimista, esperanzado, porque Dios lo acoge si contempla que es sincero con el deseo de no apartarnos más de su lado: No despreciarás, Señor, un corazón contrito y humillado, le decimos con el salmo. Por eso el momento del dolor es también el de la paz, el de la seguridad, el del optimismo; e inmediatamente el momento de la gratitud y de la alegría.

Quiere el Señor manifestar su bondad y su poder en sus hijos los hombres y lo hace muchas veces perdonándonos y sanando nuestras heridas, para que llenos de su fortaleza



## Reflexiones Católicas.

venzamos en la lucha contra nosotros mismos una y otra vez, aunque también de vez en cuando seamos vencidos. Bastará entonces con volver los ojos nuevamente a Dios, que comprende la flaqueza nuestra y quiere otra vez ayudarnos, porque no nos ha dejado de querer.

¡Y, qué decir de nuestra Madre! De continuo nos contempla como a hijos siempre pequeños –rebeldes, quizás– y siempre dignos de compasión, porque somos suyos. Así se lo decimos cada uno: Mírame con compasión, no me dejes Madre mía.

=====

### 8 ÉSTA ES LA NOCHE

Cada comentario del Evangelio tiene que estar preparado unos días antes para que pueda ser colocado en la página web puntualmente. El de esta noche es uno de los que más me está costando preparar, aunque tú –estimado lector–, lo leas en la noche del sábado Santo, yo estoy en medio de la Semana Santa, preparando el Monumento y las celebraciones y oficios de estos días, para llegar a la noche santa aun tengo que pasar por el abandono del huerto, la dureza de la cruz y la soledad del sepulcro, aun no tengo el corazón y la cabeza preparados para la Pascua tengo todavía mucho que acompañar a Cristo doliente y quedarme desconcertado por la entrega completa de Jesús.

Ese camino ya lo debes tener recorrido, en el día de hoy has estado con María que espera y confía a pesar de su soledad, con las otras Marías que desoladas no comprenden la entereza de la Virgen, con los apóstoles que han alojado en su corazón la desazón y el miedo abriendo la puerta a la desesperanza. Para ellos, para ti y para mí, resuenan las palabras de los ángeles: “Por qué buscáis entre los muertos la que vive? No está aquí. Ha resucitado.” Ante el anuncio más grande que toda la humanidad podía esperar, el cumplimiento de las promesas de Dios y el culmen de la historia de Salvación, no ocurre como en las promociones y anuncios humanos que buscan el efectismo y el ruido para dar a



## Reflexiones Católicas.

conocer su producto, sino que sucede según la pedagogía divina: de boca en boca, de oído a oído, de corazón a corazón como un reguero de pólvora va extendiéndose la gran noticia. "Ésta es la noche" en que la humanidad recibe –aunque la gran mayoría permanezca indiferente- en la que "se hacen nuevas todas las cosas". "Ésta es la noche", no la de ayer ni la de mañana, ¡ésta! que esperó Abraham, que profetizó Moisés, que los profetas quisieron ver y no vieron que fue anunciada tras el pecado del hombre al comienzo de la historia humana.

"Ésta es la noche" que también esperas en el fondo de tu corazón, ¡ésta!, no la de ayer ni la de mañana, la noche en que descubres que tu pecado lleva a la muerte y la esperanza, la esperanza que parecía que dormía el sueño de la muerte pues no se hacía presente en tu vida, y ahora se levanta del sepulcro y, victoriosa con Cristo, vuelve a reinar en tu corazón. El sepulcro se vacía y tu corazón se llena de gozo, encuentras las respuestas a todos los "porqués" y, desterrando la duda y la tibieza del fondo de tu alma, te llenas de "admiración por lo sucedido", se renuevan las ganas de entregarse, de vivir ahora y siempre tu bautismo, tu ser hijo de Dios. "Ésta es la noche" en que quisieras que la llama pequeña y vacilante del cirio pascual fuera un fuego devorador de los corazones de la humanidad abrasándolos en el amor de Dios. "Ésta es la noche" que no por repetida deja de ser nueva, que tu madre María esperó, anheló y confió en presenciar, agárrate de su mano y entre aleluya y aleluya dile al Señor desde el fondo de tu alma: Gracias.

=====

### 9. La sepultura del cuerpo de Jesús

I. Después de tres horas de agonía Jesús ha muerto. El cielo se oscureció, pues era el Hijo de Dios quien moría. El velo del templo se rasgó de arriba abajo, significando que con la muerte de Cristo había caducado el culto de la Antigua Alianza (Hebreos 9, 1-14); ahora, el culto agradable a Dios se



## Reflexiones Católicas.

tributa a través de la Humanidad de Cristo, que es Sacerdote y Víctima. Uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante brotó sangre y agua (Juan 19, 33). San Agustín y la tradición cristiana ven brotar los sacramentos y la misma Iglesia del costado abierto de Jesús (Comentario al Evangelio de San Juan). Esta herida que traspasa el corazón es de superabundancia de amor que se añade a las otras, y María, que sufre intensamente, comprende ahora las palabras de Simeón: una espada traspasará tu alma. Bajaron a Cristo de la Cruz con cariño y lo depositaron en brazos de su Madre. Miremos a Jesús como le miraría la Virgen Santísima, y le decimos: ¡Oh buen Jesús!, Óyeme. Dentro de tus llagas escóndeme. No permitas que me aparte de Ti (MISAL ROMANO, Acción de gracias de la Misa)

II. Cuando todos los discípulos, excepto Juan han huido, José de Arimatea se presenta a Pilato para hacerse cargo del Cuerpo de Jesús: "La más grande demanda que jamás se ha hecho" (LUIS DE LA PALMA, La Pasión del Señor), y aparece Nicodemo, el mismo que había venido a Él de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloe, como de cien libras (Juan 19, 39). ¡Cómo agradecería la Virgen la ayuda de estos dos hombres: su generosidad, su valentía, su piedad! El pequeño grupo junto a la Virgen y las mujeres que menciona el Evangelio, se hace cargo de dar sepultura al Cuerpo de Jesús: lo lavaron con extremada piedad, lo perfumaron, lo envolvieron en un lienzo nuevo que compró José (Marcos 15, 46), y lo depositaron en un sepulcro nuevo excavado en la roca propiedad de José, y finalmente cubrieron su cabeza con un sudario (Juan 20, 5-6). ¡Cómo envidiamos a José de Arimatea y a Nicodemo! "¡Cuando todo el mundo os abandone y desprecie..., serviam!, Os serviré, Señor" (J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Vía Crucis).

III. No sabemos dónde estaban los Apóstoles aquella tarde. Andarían perdidos, desorientados y confusos. Pero acuden a la Virgen. Ella protegió con su fe, su esperanza y su amor a esta naciente Iglesia, débil y asustada. Así nació la Iglesia: al abrigo de nuestra Madre. Si alguna vez nos encontramos



## Reflexiones Católicas.

perdidos por haber abandonado el sacrificio y la Cruz como los Apóstoles, debemos acudir enseguida a esa luz continuamente encendida en nuestra vida que es la Virgen Santísima. Ella nos devolverá la esperanza. Junto a Ella nos disponemos a vivir la inmensa alegría de la Resurrección.

Fuente: Colección "Hablar con Dios" por Francisco Fernández Carvajal, Ediciones Palabra. Resumido por Tere Correa de Valdés Chabre

=====

10.

Contemplemos el corazón de la Santísima Virgen —dolorido en la pasión—, en las lamentaciones del profeta Jeremías. El profeta está refiriéndose a la destrucción de Jerusalén, pero en esta poesía, que es la lamentación, hay muchos textos que recogen el dolor de una madre, el dolor de María. Como dice el profeta: "Un Dios que rompe las vallas y entra en la ciudad".

Podría ser interesante el tomar este texto desde el capítulo II de las lamentaciones de Jeremías, e ir viendo cómo se va desarrollando este dolor en el corazón de la Santísima Virgen, porque puede surgir en nuestra alma una experiencia del dolor de María, por lo que Dios ha hecho en Ella, por lo que Dios ha realizado en Ella; pero puede darnos también una experiencia muy grande de cómo María enfrenta con fe este dolor tan grande que Dios produce en su corazón.

Un dolor que a Ella le viene al ver a su hijo en todo lo que había padecido; un dolor que le viene al ver la ingratitud de los discípulos que habían abandonado a su hijo; el dolor que tuvo que tener María al considerar la inocencia de su hijo; y sobre todo, el dolor que tendría que provenirle a la Santísima



## Reflexiones Católicas.

Virgen de su amor tan tierno por su hijo, herido por las humillaciones de los hombres.

María, el Sábado Santo en la noche y domingo en la madrugada, es una mujer que acaba de perder a su hijo. Todas las fibras de su ser están sacudidas por lo que ha visto en los días culminantes de la pasión. Cómo impedirle a María el sufrimiento y el llanto, si había pasado por una dramática experiencia llena de dignidad y de decoro, pero con el corazón quebrantado.

María —no lo olvidemos—, es madre; y en ella está presente la fuerza de la carne y de la sangre y el efecto noble y humano de una madre por su hijo. Este dolor, junto con el hecho de que María haya vivido todo lo que había vivido en la pasión de su hijo, muestra su compromiso de participación total en el sacrificio redentor de Cristo. María ha querido participar hasta el final en los sufrimientos de Jesús; no rechazó la espada que había anunciado Simeón, y aceptó con Cristo el designio misterioso de su Padre. Ella es la primera partícipe de todo sacrificio. María queda como modelo perfecto de todos aquellos que aceptaron asociarse sin reserva a la oblación redentora.

¿Qué pasaría por la mente de nuestra Señora este sábado en la noche y domingo en la madrugada? Todos los recuerdos se agolpan en la mente de María: Nazaret, Belén, Egipto, Nazaret de nuevo, Canaán, Jerusalén. Quizá en su corazón revive la muerte de José y la soledad del Hijo con la madre después de la muerte de su esposo...; el día en que Cristo se marchó a la vida pública..., la soledad durante los tres últimos años. Una soledad que, ahora, Sábado Santo, se hace más negra y pesada. Son todas las cosas que Ella ha conservado en su corazón. Y si conservaba en el corazón a su Hijo en el templo diciéndole: "¿Acaso no debo estar en las cosas de mi Padre?". ¡Qué habría en su corazón al contemplar a su Hijo diciendo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, todo está consumado"!



## Reflexiones Católicas.

¿Cómo estaría el corazón de María cuando ve que los pocos discípulos que quedan lo bajan de la cruz, lo envuelven en lienzos aromáticos, lo dejan en el sepulcro? Un corazón que se ve bañado e iluminado en estos momentos por la única luz que hay, que es la del Viernes Santo. Un corazón en el que el dolor y la fe se funden. Veamos todo este dolor del alma, todo este mar de fondo que tenía que haber necesariamente en Ella. Apenas hacía veinticuatro horas que había muerto su hijo. ¡Qué no sentiría la Santísima Virgen!

Junto con esta reflexión, penetremos en el gozo de María en la resurrección. Tratemos de ver a Cristo que entra en la habitación donde está la Santísima Virgen. El cariño que habría en los ojos de nuestro Señor, la alegría que habría en su alma, la ilusión de poderla decir a su madre: "Estoy vivo". El gozo de María podría ser el simple gozo de una madre que ve de nuevo a su hijo después de una tremenda angustia; pero la relación entre Cristo y María es mucho más sólida, porque es la relación del Redentor con la primera redimida, que ve triunfador al que es el sentido de su existencia.

Cristo, que llega junto a María, llena su alma del gozo que nace de ver cumplida la esperanza. ¡Cómo estaría el corazón de María con la fe iluminada y con la presencia de Cristo en su alma! Si la encarnación, siendo un grandísimo milagro, hizo que María entonase el Magnificat: "Mi alegría qué grande es cuando ensalza mi alma al Señor. Cuánto se alegra mi alma en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava, y desde ahora me dirán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí, su nombre es Santo". ¿Cuál sería el nuevo Magnificat de María al encontrarse con su hijo? ¿Cuál sería el canto que aparece por la alegría de ver que el Señor ha cumplido sus promesas, que sus enemigos no han podido con Él?

Y por qué no repetir con María, junto a Jesús resucitado, ese Magnificat con un nuevo sentido. Con el sentido ya no simplemente de una esperanza, sino de una promesa cumplida, de una realidad presente. Yo, que soy testigo de la





## Reflexiones Católicas.

escena, ¿qué debo experimentar?, ¿qué tiene que haber en mí? Debe brotar en mí, por lo tanto, sentimientos de alegría. Alegrarme con María, con una madre que se alegra porque su hijo ha vuelto. ¡Qué corazón tan duro, tan insensible sería el que no se alegrase por esto!

Tratemos de imitar a María en su fe, en su esperanza y en su amor. Fe, esperanza y amor que la sostienen en medio de la prueba; fe, esperanza y amor que la hicieron llenarse de Dios. La Santísima Virgen María debe ser para el cristiano el modelo más acabado de la nueva criatura surgida del poder redentor de Cristo y el testimonio más elocuente de la novedad de vida aportada al mundo por la resurrección de Cristo.

Tratemos de vivir en nuestra vida la verdadera devoción hacia la Santísima Virgen, Madre amantísima de la Iglesia, que consiste especialmente en la imitación de sus virtudes, sobre todo de su fe, esperanza y caridad, de su obediencia, de su humildad y de su colaboración en el plan de Cristo.